Por José M. Burgos S.

Aunque el término populismo no forma parte del Diccionario de la Real Academia Española, éste es frecuentemente utilizado por los políticos y por los medios de comunicación.

Este es un concepto político con el que se designan a movimientos que rechazan a los partidos tradicionales y utilizan discursos combativos contra las clases dominantes.

El populismo recurre a las clases de estratos sociales bajos y sin privilegios económicos para fortalecer su poder.

Los líderes populistas de izquierda se presentan como redentores de las clases menos favorecidas por la fortuna, haciendo promesas que nunca cumplirán.

Sin embargo, ellos no buscan el bienestar y el progreso de sus países, sino la simpatía y la confianza de los votantes sin importarles las nefastas consecuencias.

Casos típicos de líderes populistas los tenemos en países como: Venezuela, Ecuador, Bolivia y Nicaragua, por citar tan sólo algunos.

El populismo culpa de la pobreza de sus países a las empresas extranjeras, especialmente a las estadounidenses.

Obviamente, las consecuencias son trágicas para la economía, ya que, con sus discursos intimidatorios, sólo logran ahuyentar a los inversionistas que temen que sus empresas sean confiscadas por el estado y, al ahuyentar a los inversionistas, sumen aún más a sus países en la pobreza.

Las naciones con mayores posibilidades de desarrollo son aquellas cuyos dirigentes tienen o procuran tener buenas relaciones con las demás, las que abren las puertas a los inversionistas extranjeros, no las que las cierran, las que respetan, no las tienen dirigentes que agreden con insultos y amenazas.

Un pueblo educado sabe elegir a sus dirigentes.

José M. Burgos S.